

El fracaso de la Mesa y sus consecuencias

Deia, 1983-02.

El tema de la Mesa para la Paz tiene bruscamente un elemento más que añadir a los ya expuestos: el criminal atentado de Tolosa; hecho que viene a inclinar la balanza a favor de los que ponían ya objeciones para sentarse a hablar, los vascos del PSOE; y ha defraudado la esperanza de aquéllos que creíamos que eso, el sentarse los representantes de las dos partes a hablar acerca de la pacificación, era posible todavía.

Ya sabemos por experiencia que acertar al perdedor es más fácil que adivinar el ganador; jugar en este caso a la frustración resulta más sencillo que dar con la vena de la ilusión de la paz.

Los que juegan con este momio, hasta se sonríen: "Ya sabían".

Se han producido muchas desilusiones en este país que vive de la esperanza; y supongo que es el lehendakari Garaikoetxea quien ha sufrido esta vez la desilusión más amarga de todas.

A través de su iniciativa nuestro pueblo arriesgó con esfuerzo y confiadamente un intento que ya sabíamos que era difícil, pero que estaba en la línea de nuestra propia y urgente necesidad, y es lo que Madrid parecía reclamar más de una vez a los vascos: "Un intento serio para terminar con la violencia"; estas palabras las han repetido los vascos del PSOE, dirigidas tanto a EAJ-PNV como al Gobierno presidido por uno de sus hombres. No era el caso de ensayar una vez más una manifestación de masas (criticada como inoperante por los mismos socialistas cuando la organizan los demás) ni era cosa de ensayar no se sabe cómo ni qué hipotética "unión de todos los vascos contra la violencia", sino que constituía el momento de arriesgar con imaginación y esfuerzo algo más claro y rotundo, y en un momento que parecía propicio.

Por insinuaciones públicas de HB misma.

Así nació la iniciativa de Garaikoetxea para salir de la comodidad de organizar una manifestación más y hacer algo que exigía mojarse, echarse al agua.

El lehendakari se sabía portavoz de la gran ilusión mayoritaria de nuestro pueblo, y se atrevió al riesgo político. Acaso no se lo perdonan esta ambiciosa iniciativa, ni los vascos del PSOE, ni los heridos en su amor propio de EE, expertos en arreglos y desarreglos. No sé hasta qué punto es responsable de este fracaso del país la formación HB: parecían sus líderes deseosos de una solución; a cambio de un precio político a convenir, era su objetivo; pero siempre nos quedará la duda de si era auténtica su voluntad, y en el caso más favorable, de su influencia real sobre ETA, puesto que se diría que mientras HB jugaba a favor, ETA lo estaba haciendo a la contra.

Esto es lo objetivamente observable; el resto se nos escapa.

En cuanto al PSOE, tanto Gobierno como sus miembros de la sección vasca, están con ese fracaso como si hubieran pegado 14 en solitario.

Pero nada se les ha resuelto con esta victoria que se adivina pírrica.

Nuestro pueblo, y todo el Estado, observará ahora cómo salen adelante con la alternativa que tienen, que es la *guerra sin cuartel* a ETA, tan criticada por torpe en los tiempos en que el PSOE estaba en la oposición.

Al lehendakari Garaikoetxea, mientras tanto, ni le hace falta explicar mucho a su pueblo las razones del fracaso, porque aquí, en Euzkadi, y quiero pensar que también muchos en Madrid, saben que este esfuerzo ha sido limpio de intención y no torpe de ejecución.

El tiempo será testigo de los resultados de las conductas, que también cuenta en política.

Pero la cuenta trágica de esta guerra sin fin que alcanzará a muchas personas inocentes de aquí y de allá las tendremos que pagar sobre todo los vascos, los que en su inmensa mayoría estábamos dispuestos a llegar al fondo de una negociación política que nos parece todavía la única esperanza razonable.